

LOS NIÑOS RICOS DE BOGOTA TAMBIEN SE PROSTITUYEN*

Por Misael Tirado Acero**

Interacciones entre el valor de cambio y el valor simbólico para legitimar la prostitución masculina.

La presente investigación se realizó a través de un trabajo de campo sociocultural aproximadamente de un año y medio (2002 – 2003) con un grupo homogéneo y relativamente cerrado de 15 jóvenes entre los 14 y los 18 años no cumplidos. Estos muchachos vivían en Bogotá, Colombia, en familias nucleadas pertenecientes a los estratos 4, 5 y 6, y estudiaban en colegios de clase alta. El grupo gracias a un comportamiento dual, ambiguo y flexible, solía tener actividades homoeróticas por un pago económico; sin embargo, estos encuentros no necesariamente genitales, no comprometían siempre su identidad sexual, permitiendo así una identificación personal de tipo heterosexual, bisexual u homosexual. Por tanto el núcleo analítico de estos jóvenes es que por su acceso a un capital, tanto cultural como económico, realizan construcciones propias sobre el cuerpo que se encaminan a crear una óptica del mismo como medio de consumo y placer, sin que ello implique una valoración sociocultural del ejercicio de su actividad homosexual, como oferentes pagados de su cuerpo en una sociedad de consumo.

Por lo general, la realidad vivida por los jóvenes explotados y/o en prostitución es diferente a la de otros actores sexuales; los programas de protección y atención para este grupo humano específico han sido de acuerdo a un perfil tradicional, que se ha generado hasta el momento, pero que está dejando por fuera a aquellas personas que no han sido visibilizadas por no encontrarse dentro de los rangos de población para los cuales se tienen los criterios ya establecidos.

En Colombia se habla mucho sobre el abuso sexual del que son víctimas los niños y jóvenes, pero cada vez que se trae a colación el tema, se habla de la necesidad de generar tan solo campañas de prevención del mismo. Hasta el momento se han realizado campañas que tan solo toman como base la información del abuso que se da en torno al núcleo familiar o comunal, y cuando el delito está acompañado de acceso carnal violento. Sin embargo, poco se ha trabajado en aquellas situaciones en donde el menor no considera que ha sido abusado, ya que para la ejecución del hecho se ha contado con la aquiescencia del menor a cambio de dinero o del intercambio de servicios y favores considerados por él como valiosos.

A partir de las preocupantes cifras de maltrato infantil y de abuso sexual en contra de los jóvenes, el imaginario social orienta su preocupación promoviendo políticas públicas y privadas de intervención hacia las menores de edad, pero sin desarrollar un tratamiento

* Artículo extractado de mi tesis de grado *Creencias y comportamientos socio-culturales de jóvenes del género masculino prostituidos homoeroticamente en Bogotá*. (Sociología, U. Nacional, 2003)

** Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia; Especialista en Economía, Universidad de los Andes; Especialización en Evaluación Social de Proyectos, Universidad de los Andes, Doctor Sociología Jurídica e Instituciones Políticas, U. Externado de Colombia 2008.

específico para los varones niños o jóvenes. Según Manuel Velandia “el trabajo directo con este tipo de menores y el acercamiento a otras ONG que trabajan también con niñez en alto riesgo, nos permiten aseverar que por cada caso que llega a un nivel de denuncia de abuso sexual, pueden existir no menos de quince jóvenes seducidos por adultos, que aprovechan precisamente su vulnerabilidad y su necesidad de sobrevivencia”.

Sin embargo, el impacto de este fenómeno no queda tan solo en los casos, individuales de prostitución, denunciada o no, sino que por el contrario es muy común que niños y jóvenes induzcan a otros coetáneos de su núcleo familiar o social a acceder como oferentes de su cuerpo a cambio de un recurso económico, el cual muchas veces no es necesario para la sobrevivencia del joven. Lo preocupante es que, a diferencia de como sucede con la prostitución femenina, el conocimiento sobre los adultos que promueven cualesquier forma de explotación sexual es mucho menor; este elemento es definitivo para poder acometer medidas de prevención y acción respecto a este campo.

Dentro de la amplia temática sobre la homosexualidad, se examina la explotación sexual de los jóvenes varones mayores de 14 años, tratándose por tanto, de las creencias y los comportamientos sexuales entre adultos (mayores de 18 años) y jóvenes de 14 al umbral de los 18 años, en los que ambos son del sexo masculino. Además, de todo este tipo de relaciones posibles se selecciona únicamente aquellas que convencionalmente se tipifican como “prostitución juvenil”, o de menores, que se da a través de un intercambio monetario para un servicio específico pactado de antemano. El pagador o “cliente” es siempre el adulto quien, a través del pago, puede realizar algún comportamiento o actividad sexual con el joven.

Para este tipo de comercio pueden darse diferentes modalidades en su organización, desde el punto de vista del joven:

- Éste puede ofrecer, pactar y cobrar sus actividades sexuales por iniciativa propia y sin ningún intermediario.
- Éste requiere de un intermediario o persona que lo conecte con el adulto. Por esta intermediación el joven paga algún precio o servicio.
- Y por último el joven puede, de diversas formas, hacer parte de una red organizada para la prestación de servicios sexuales a adultos. Las redes pueden ser informales, como un grupo de amigos donde hay jerarquías de poder, servicios y pagos, o tal vez formales como un bar, discoteca, sitio específico de “prostitución”, etc.

El eje central de ésta investigación se enmarca -como ya se señaló,- en las representaciones o imaginarios socioculturales, en las identidades psico-culturales, en los comportamientos y en los artefactos culturales, de estos menores. De este modo se excluyen los discursos y comportamientos directos de los adultos que interactúan sexualmente con los jóvenes. Desde luego, se conocerán las representaciones y discursos que los mismos jóvenes construyen en torno a estos compañeros ocasionales y adultos, y especialmente, en cuanto a sus comportamientos psico-sociales.

La anterior problemática será analizada e interpretada en los siguientes niveles socioculturales, partiendo de los más básicos a los más complejos:

- El punto de partida serán las representaciones mentales individuales y públicas, que debido a su poder de transmisión y contagio se convierten en representaciones socioculturales, relativamente memorables y duraderas. Además, dentro de estas representaciones culturales, -que son los elementos fundamentales de lo que, en diferentes escuelas sociológicas se llaman ideologías, visiones, lenguajes culturales, imaginarios socioculturales, valores, epistemologías, etc.-, se dará prioridad a su articulación y condensación en racimos o familias de creencias relacionadas con el cuerpo, la sexualidad y el género. Se tratarán de interpretar los procesos y mecanismos de comunicación, transformación y contagio de las creencias sobre la sexualidad dentro de estos grupos formales y/o informales de hombres menores prostituidos.
- Las representaciones culturales o creencias de tipo sexual o de género evidentemente se reproducen en comportamientos o prácticas de diversos tipos que tienen alguna articulación coherente con sus correspondientes creencias sexuales. Así, por ejemplo, es fundamental para entender las prácticas sexuales de estos jóvenes, ver cómo las articulan con su idea de lo macho y lo femenino, lo activo y lo pasivo, el ser varón pero al mismo tiempo realizar sexo con un hombre, etc. A lo anterior se deben integrar las explicaciones sobre su “Nomadismo” espacial y sexual en cuanto a comportamientos, utilización de sitios de encuentro y amplitud de posibles servicios sexuales.
- Los artefactos o productos culturales que cristalizan y acompañan a las representaciones, comportamientos, y prácticas sexuales y de género. Un caso importante a analizar, entre otros, es el de la “moda” en el vestido y el arreglo corporal, como expresiones y extensiones del cuerpo, su sexualidad y sus identidades de género con sus diferentes cruces.
- Evidentemente creencias, artefactos y comportamientos culturales en su incesante interrelación, también producen y reproducen relaciones y representaciones de poder y de posición de clase dentro del mundo económico y dependencias a unas “autoridades.” Es muy importante articular las creencias, artefactos y prácticas socioculturales como racimo de lo sexual y el género, con aquellas que provienen de la posición en la economía, y de las preferencias: religiosa, étnica, de clase, etc., y de las oposiciones correspondientes de poder en los diferentes ámbitos.
- Por último las identidades socioculturales de tipo sexual, pero articuladas en innumerables intersecciones con lo sociocultural, económico, político, religioso, estético, etc., permiten establecer el tipo de grupos y las identidades múltiples a que estos jóvenes pertenecen. Es fundamental por tanto unir las identidades, no solo con las creencias y sus discursos, sino con lo que se hace -prácticas y comportamientos sexuales y corporales-. De estas conexiones macro y micro es que surgen los procesos de identificación.

HIPOTESIS: ¿Sobrevivencia económica o actividad lúdica?

La comprensión e interpretación adecuadas de los comportamientos sexuales y de género de los menores masculinos “prostituidos” en relaciones homoeróticas, dependen de los espacios, tiempos e historias socioculturales de los diferentes grupos y sus ámbitos o campos en los que están involucrados social o culturalmente. Estos últimos conjuntos van desde el grupo o pandilla a partir del cual o con su apoyo, realizan su “trabajo”, lúdico, sexual y de género, conectándolo con la familia, el colegio, el trabajo “formal”, la iglesia, o los

grupos políticos, cuando éstos existen. De este modo es imposible entender las sexualidades y posturas de género, sino se ubican en una red de relaciones socioculturales cada vez más amplia y globalizante.

Dentro de la hipótesis general, recién planteada, y ubicándose en el caso específico de las relaciones homosexuales de menores prostituidos en Bogotá, se desea avanzar a otra hipótesis más particular de acuerdo a ella. Estos menores desarrollan sus comportamientos homosexuales dentro de dos tipos de “creencias”: el primer racimo o red de creencias tiene que ver con sus formas de sobrevivencia física y económica, que pueden ir desde la práctica de la prostitución pagada como única fuente de ingresos y subsistencia, hasta la de aquellos que la utilizan como un complemento o reserva económica para disfrutar de bienes y servicios no vitales para subsistir, pero que hacen la vida más grata y flexible, como es la posibilidad de tener acceso a ropa de marcas prestigiosas, sitios de diversión, etc. La otra red o familia de “creencias” tiene que ver con su sexualidad y sus identidades de género como realidades sico-afectivas y, sobre todo como construcciones socio-culturales que permiten un goce emotivo, corpóreo y lúdico. El producto de este cruce de las dos redes de creencias es un tipo de identidades o jerarquía de ellas desde lo biosicológico y socio-cultural. Entonces ¿cómo conciliar sus prácticas y creencias de tipo homosexual con las creencias que posibilitan su identidad o identidades de género, ya sean estables o nomádicas y transgénero?. Para responder a este ajuste de creencias y prácticas se pueden construir varias hipótesis; una de ellas, que se considera central para permitir una coherencia, es el de la racionalidad en las creencias y prácticas sexuales y de género de estos menores, en las que el derecho y deber de sobrevivir económicamente, se mezcla con un concepto y ejercicio del cuerpo como hecho lúdico, flexible y plástico, que permite acomodarse a diferentes “rótulos sociales” para satisfacer al cliente (varón, macho, loca, pollo, travesti, marica pasivo, etc.); otra hipótesis, concomitante con la anterior es que las creencias y prácticas concretadas en una identidad multiforme y multifuncional pero jerarquizada, no es una condición radical y definitiva, ya que las identidades sexuales estarían en permanente flujo y a discreción personal (¿identidades sexuales a la carta?).

Los jóvenes de estratos socioeconómicos más altos (4 a 6), que se someten a estas prácticas sexuales homoeróticas, las ven como una alternativa en la que a través de su cuerpo pueden conseguir un ingreso suficientemente lucrativo para ellos, que les permite un derroche o gasto suntuario ocasional; además lo hacen como un pasatiempo y gozo extra, ya que tienen otras actividades que les generan responsabilidad como son el estudio y el hecho de vivir bajo el mismo techo con sus padres. Estos jóvenes prostitutas ejercen este “oficio” por voluntad propia, no tienen claro un proyecto de vida, ni necesariamente tienen una identidad sexual fija y única. Aunque tienen unas construcciones sociales y de lenguaje alrededor del cuerpo y del erotismo, en las que su sexualidad se expresa como juego, poder y dinero, las maneja a través de todo un andamiaje lúdico. Es así como, por el hecho que existe todo un comercio sexual masculino, ellos se convierten en oferentes y construyen un potencial valor, tanto comercial como personal, a través de su presentación físico-estética, su indumentaria, su posición dentro de las clases sociales, en el espacio urbano donde permanecen y en su sitio de encuentro donde pasan desapercibidos para el común de la gente.

Por el contrario y en el extremo de una tipología ideal, los jóvenes de estratos socioeconómicos de 1 a 3, que no suelen contar con la presencia física de su familia y con su apoyo económico, dependen para su subsistencia de sus prácticas homosexuales y, en parte, para ellos puede ser más difícil o imposible imaginar y sentir sus prácticas tan solo

como un divertimento o juego lúdico que no compromete sus identidades sexuales y de género. Pero al mismo tiempo y aunque suene contradictorio, les da un argumento fuerte y decisivo sobre el hecho de que sus actividades sexuales no comprometen gravemente su identidad de género, ya que es cuestión de sobrevivencia y tan solo de dinero.

POBLACIÓN

El grupo de jóvenes, que se constituyó en unidad de análisis, se ubica en los alrededores del Centro Comercial Atlantis Plaza; está conformado por muchachos que viven en estratos sociales del 4 al 6, que viven con sus familias en hogares de diferentes localidades de Bogotá. Se trató de un grupo homogéneo y cerrado, de aproximadamente 15 individuos, cuyas edades comprenden desde los 14 hasta los 17 años, y que realizan estas actividades sexuales como un pasatiempo, junto a sus estudios y relaciones familiares, obteniendo cada uno ingresos considerablemente altos, que oscilan entre 1 y 3 millones de pesos mensuales. Este grupo de muchachos es más difícil de percibir, ya sea por su vestimenta o indumentaria o por la actividad deportiva que desarrollan mientras esperan a sus clientes.

Este trabajo se centra en un grupo de jóvenes, que están en el rango de los 14 años hasta el umbral de los 18, y que se localizan en la zona norte de Bogotá, más específicamente, en la carrera 14 entre las calles 76 a 82, ya que mi interés particular lo constituía el trabajar con menores de edad, que rompieran los esquemas de las investigaciones tradicionales y de este modo poder ampliar un poco más la visión que se tiene del ejercicio del comercio sexual del cuerpo. Este grupo de 15 jóvenes los tome como universo de la población para este caso específico y cuyas características los hacen distintos a los otros grupos de población en prostitución masculina de jóvenes varones de Bogotá.

Se intentó hacer un estudio etnográfico del grupo de jóvenes prostitutas de la mencionada zona observándolos en sus actividades diarias, tanto diurnas como nocturnas dentro del área geográfica donde se establecen; para así de esta forma interpretar la vida social partiendo desde su cotidianidad.

La observación desde el principio se tornó participante, lo que proporcionó una mayor información sobre el objeto de estudio y más cuando, de cierta manera, se entro a compartir vivencias con los jóvenes prostitutas, al establecer una especie de amistad y charla permanente con ellos, junto al acompañamiento de campo. Se creó un ejercicio de laboratorio o de "ambiente artificial", que consistía en invitarlos a tomar un café, o a comer algo, creando espacios de confianza y permitiéndose entablar una charla abierta y amena.

Este acompañamiento de campo, permitió observar que estos jóvenes tienen comportamientos nómádicos y de horarios tal como lo expone Carlos I. Garcia, pues la permanencia en el lugar no era de todos los días, ni en las mismas horas; cuando llegaban, buscaban a alguno de sus compañeros o permanecían en un sitio determinado donde se encontraban, y allí mantenían actividades tales como charlar, contar chistes, jugar *fuchi* (pelota pequeña de lana, rellena de piedras pequeñas), montar en patineta o jugar *gameboy*. Estos comportamientos lúdicos, de confianza, y de ajuste, los llevaban a cabo mientras cruzaban los clientes, los cuales estacionaban el carro a la orilla del andén y pitaban o llamaban a alguno de los muchachos. Estos no permanecían más de un minuto en la vía y posteriormente se subía uno de los muchachos al carro, pero no necesariamente el que había hablado con el cliente. Al rato pasaba otro carro y se repetía de tres a cinco veces la misma escena o simplemente uno de los muchachos con una actitud de familiaridad se subía

al carro y se iba. Las representaciones de solidaridad del grupo se hacen explícitas ya que los jóvenes que permanecían en el lugar, se mantenían pendientes de los clientes y clasificando los carros en que se iban sus compañeros, generándose así entre ellos comportamientos de seguridad. Los muchachos que se habían ido con los clientes tardaban de una a tres horas en volver al sitio y en algunas ocasiones no volvían sino al día siguiente, avisando a sus compañeros de antemano.

Estos jóvenes permanecían en este entorno geográfico y social, mas en el día que en la noche; algunos de ellos, llegan después de las 10 de la mañana, permanecen en la zona una, dos o máximo tres horas, en algunas ocasiones regresan en la tarde; otros, llegan en la tarde, alrededor de las dos o tres, o a las cinco o seis y permanecen máximo tres horas. Estos mismos jóvenes no tienen una rutina establecida, ni de horarios, ni de días, ni de tiempo de permanencia en este lugar, por eso es que su estadía no se hace tan notoria, ni sus intereses se hacen tan visibles, pues se mimetizaban con las demás personas que van de paso, o se hacen amigos o clientes de los dueños, administradores y/o vendedores de los diferentes locales comerciales y donde en algunas ocasiones tienen comportamientos de consumo, como tomar meriendas, comer, o utilizar pasatiempos como máquinas de videojuegos tipo "Dance Revolution", o compran artefactos o elementos de vestir o diferentes artículos que se consiguen en esta zona. Los comportamientos de corporeidad constituyen en sí, un infralenguaje primordial que se relaciona con las posibilidades materiales del cuerpo en el espacio, -desde luego no sólo en cuanto a su anatomía y fisiología,- sino también en cuanto a su deseo, y a los accesorios que permiten que a través de esta forma de interactuar en esta área, estos jóvenes pasen desapercibidos para la gente del común, ya que no son afeminados, ni tienen posturas que los delaten. La representación o el reflejo que se hace uno acerca de ellos, es que son jóvenes recatados, serios, y de buena posición socioeconómica y cultural, ya que hablan de cine, de teatro, de grupos musicales, de conciertos y van a estos tipos de eventos. Hablan también, no solo de las películas que pasan por televisión satelital sino también de programas culturales, musicales, deportivos y de comedia que están de moda.

A través del Diario de campo, se pudo visualizar e interpretar sobre algunos temas de conversación a lo largo de la investigación entre ellos, los intereses particulares que ellos tenían, la concepción del cuerpo, y de lo relacionado con la sexualidad, el erotismo, la misma actividad sexual a cambio de dinero, o del uso que le daban a este. Es así como a través de las diferentes herramientas utilizadas en el transcurso de la investigación, se pudo ver como estos jóvenes tienen unas representaciones culturales con una construcción mental y una concepción de su cuerpo como medio para obtener gozo y placer, donde necesariamente prima el dinero como mecanismo de intercambio; así tienen una valoración de su propio cuerpo como símbolo que expresa poder, conquista y dominación. El imaginario que tienen sobre su sexualidad para nada implica comprometer su identidad sexual, simplemente tienen una actividad, independientemente del rol que asuman, sin que ello amerite catalogarse como homosexuales, o heterosexuales, aunque dentro del grupo haya algunos que abiertamente manifiesten tener inclinaciones y ser homosexuales, porque gustan del cuerpo de los hombres.

Del grupo que conforman los 15 jóvenes, 2 expresan tener inclinaciones bisexuales, ya que dicen tener preferencia por ambos géneros, pero que tienen mas sexo con hombres por su misma actividad; 8 se consideran heterosexuales que gustan mas de las mujeres, y que el hecho que tengan sexo con hombres no implica comprometer su identidad sexual, ya que tienen novia, o amiga sexual, lo que sucede es que para ellos es mas rentable y lucrativo

tener sexo con hombres; 5 abiertamente se consideran homosexuales y les gusta estar con una figura masculina, donde el hombre sea de aspecto varonil, y con una fisonomía atlética. Aquí vemos que las representaciones sumadas a los comportamientos y sumadas a los artefactos no producen el mismo tipo de jerarquización; si tomamos a Ger Bauman la identidad permite manejar diferentes niveles de identidades o procesos de identificaciones donde la intersubjetividad se da en diferentes niveles pero relacionado e inmerso en lo contexto social de construcción colectiva.

Dentro del grupo el hecho de tener sexo con otro hombre no significa que sea homosexual, y el rol que se asuma en la relación tampoco. Pueden ser activos, pasivos o 50-50 y no por ello, se consideran necesariamente bisexuales, aunque tengan dentro de sus noviazgos relaciones heterosexuales. “tengo mi novia, y cuando estoy con ella no pienso en nada mas, sino en disfrutarla ya que ella es muy rica sexualmente; ya cuando estoy sexualmente con un cliente, disfruto de mi cuerpo, de mi eroticidad, de mi sexualidad y lo que hago para nada compromete mi identidad, pues me considero un hombre y ya.” (testimonio de uno de los jóvenes que considera que tiene inclinación heterosexual) cuando se trató de abordar mas a fondo si el rol que asumía en la relación donde era oferente sexual homoerótico y comerciaba su cuerpo, puntualizó que “el cuerpo es para disfrutarlo y sacarle gozo; porque tiene uno, que por culpa del machismo o por la presencia de prejuicios morales o religiosos creerse menos hombre, cuando es penetrado sexualmente. Se sigue siendo igualmente hombre y para nada se vulnera la masculinidad, no es doblegarse uno ante el otro sino disfrutar también de lo que tiene y se esta compartiendo en aquel instante.” Varios de los jóvenes que consideran tener la misma inclinación heterosexual, y los que manifestaban tener una inclinación bisexual dieron su visto de aceptación por lo anteriormente expuesto por este joven. Los que manifestaban tener inclinaciones homosexuales dijeron estar de acuerdo, sólo en parte, ya que a ellos les atrae inmensamente la anatomía de su mismo género, gustan y le sacan deleite a las relaciones que tienen con sus clientes, que ya sea por su físico o su forma de ser, lo disfrutaban mas sin estar tan prevenidos como los otros miembros del grupo, de que de pronto les toque un “cacorro”.

Respecto a sus representaciones sobre la sociedad global, tienen connotaciones y criterios que tomo de tres jóvenes y que cito textualmente ya que piensan que la misma sociedad es “pacata, enchapada a la antigua, llena de prejuicios y de moralismos, o de doble moral”. Aparentemente, da la impresión de que tengan aversión hacia la problemática sociocultural, pero cuando hablan lo hacen con criterio “Esa misma sociedad hace del Estado y de las instituciones un caos, donde cada quien busca ganar protagonismo, sin ser lo que se es: auténticos; por eso es que el país va de “culo pal estanque” -ahí perdonará el término, pero estoy regado en prosa- donde el conflicto armado, la violencia, el desempleo, y las diferentes problemáticas sociales se van agudizando cada vez más, hasta llegar a la gran hecatombe; en este país se es ciudadano de deberes mas no de derechos, mínimo, dentro de poco nos tocara hasta pagar IVA por gozar, por esta actividad, para cubrir el hueco fiscal, para pagar tanta burocracia”. Ante una posible salida plantean que “aunque a nosotros no nos toque mucho, si nos preocupa, y es aquí donde se ve que desde el Estado se tiene que integrar al joven, ya que este actualmente no tiene cabida, y lo que hacen con ello es desvalidar, desmeritar, no dar crédito a nuestras capacidades porque solamente somos vistos como inútiles, como lisiados físicos o mentales en terapia y en proceso de recuperación a través de la educación en que se nos ve como problema”.

Por otro lado se trabajaron también las características sociodemográficas de los jóvenes prostitutos, su status socioeconómico, la relación con los compañeros, clientes, espacio y

territorio, su auto imagen, representaciones sociales sobre explotación sexual, y planteamiento de algunas posibles soluciones.

Dentro de los rangos de edad de este grupo particular, para el periodo de septiembre de 2002 a febrero de 2003, tres de los jóvenes tenían 14 años, seis 15 años, cinco 16 años y uno 17 años. La edad de iniciación sexual para los integrantes de este grupo, fue un joven a los 11 años, dos jóvenes a los 12 años, cuatro jóvenes a los 13 años, seis a los 14 años y dos a los 15, todos afirmaron haber tenido su primera relación libremente y no haber sido presionados ni abusados sexualmente, y generalmente con compañeritos de colegio o de barrio un poco mayores que ellos sin distar mucho la diferencia de edad. Todos afirmaron que cuando llegaron al lugar ya habían tenido su primera experiencia sexual, y que esta no implicaba el hecho de que estuvieran haciendo este tipo de actividad en este lugar. Tomando las afirmaciones de todos en su conjunto, se puede establecer que no siempre es una consecuencia que las personas en situación de prostitución estén en esta actividad cuando ha habido una causal de abuso sexual y/o acceso carnal violento, ya que en este caso en particular, ninguno considera haberlo sido.

Todos estos jóvenes viven en hogares nucleados, compuestos principalmente por el papá, la mamá, hermanos, y en algunos casos, abuelos, primos o empleados de la casa. Estudian en colegios privados, algunos son bilingües, y el nivel de escolaridad en que cursan va del grado octavo a undécimo, son jóvenes ciudadanos, que proceden de Bogotá y cuyo lugar de residencia se ubica en los estratos 4 al 6 de esta misma ciudad

Las familias con las que cada joven vive, según la construcción de estos jóvenes, son familias donde hay calor de hogar, respeto por el otro, libertad de decisión y donde se tienen que cumplir con unas responsabilidades tales como las académicas, en algunos casos, ayudar en los quehaceres domésticos o ir a mercar lo de la alacena, acompañar a sus padres a alguna reunión o evento. Cuando permanecen con la familia todos manifestaron hablar con ellos, de los diferentes problemas que hay en el país, del estudio, del trabajo de los papás, etc., también lo hacen cuando van a paseos a las fincas de la familia o de amigos bien sea en la sabana o por lo general en Cundinamarca. La totalidad de los padres de estos jóvenes trabajan, de los cuales hay 3 casos en que uno de los padres es agente viajero y se mantiene temporalmente fuera de la ciudad. Estos jóvenes manifiestan no tener necesidades económicas, ya que sus padres son los que les suministran una mesada tanto para sus gastos personales como los de estudio y recreación. El dinero que estos jóvenes ganan por su actividad "extra" como en algunos casos prefirieron llamarla, es solo para ellos, ya que no tiene que aportar a su hogar económicamente, simplemente estos ingresos extras los camuflan con las mesadas y les dan diversos usos utilizándolo en diversión, ropa, artículos de lujo y ahorro, entre otros. La estadía de estos jóvenes en fincas, la llevan a cabo con compañeros del mismo colegio, o con personas cercanas; cuando viajan al exterior generalmente lo hacen con el patrocinio de sus padres de familia, ya que van a pasar una temporada donde amigos cercanos o familiares.

El tiempo de permanencia en este lugar, ejerciendo este tipo de actividad oscila en un periodo de 9 meses a 2 años, y solamente en esta área, ya que no han estado en otro lugar con este tipo de actividad. Llegaron a este sitio a través de sus mismos compañeros de colegio y amigos de barrio, al principio para ellos fue difícil ya que no conocían como eran los contactos con los clientes y como eran estos; pero a través de los mismos compañeros que hacen este mismo tipo de actividad se fueron relacionando poco a poco y se les fue quitando el miedo.

El motivo por el cual empezaron a ejercer esta actividad, según lo expresan ellos mismos, no lo constituyó el hecho de que estuvieran mal emocional, sentimental, o económicamente, simplemente vieron una oportunidad de ganar dinero fácilmente y lo hicieron, para otros la circunstancia que los llevo a este tipo de actividad se constituyó en que le encontraban gusto al disfrute del cuerpo, y que mejor que disfrutar de él y al mismo tiempo ganar dinero. Estos jóvenes manifiestan que siempre que tienen relaciones sexuales utilizan preservativo, para todo tipo de practicas, incluyendo la felación o sexo oral; los clientes son muy conscientes de las enfermedades de transmisión sexual y también lo usan. Este grupo de jóvenes aunque ya tienen mucha familiaridad con sus clientes, no dejan de usar protección, siempre lo han hecho, el hecho de exigirlo no significa que haya desconfianza en la pareja ocasional con quien se tiene sexo, ni que ellos desconfíen de estos jóvenes, sino que ya se convirtió en un requisito, algo así como una especie de “cultura ciudadana” tal como lo expresan.

La representación mental y cultural de estos jóvenes a cerca del cliente es muy particular, ya que no consideran que este sea un explotador sexual, ni un abusador; el paga por unos servicios o por un tipo de actividad, y ellos a cambio son oferentes de su cuerpo con unos fines no necesariamente sexuales, ya que en muchas veces ha pasado que algunos clientes son voyeristas y les encanta verlos desnudos o acariciarlos, sin que haya penetración, o masturbación necesariamente, “este tipo de clientes les encanta mas el erotismo que el mismo sexo”, según afirmación hecha por uno de los jóvenes. Los clientes en su gran mayoría son de apariencia masculina, con cuerpos atléticos, y según los jóvenes podría decirse que las edades de sus clientes oscila de los 30 a los 50 años; cuando estos los recogen, “vamos generalmente a sus apartamentos “de solteros” o casas privadas que están equipadas con jacuzzis, saunas o baños turco y en unos casos tienen piscina” (cita textual de uno de los jóvenes prostitutas) Algunos de los clientes son casados, tienen familia, pero a estos jóvenes no les interesa mantener una relación amorosa, ni afectiva, así que se mantienen distantes para no mezclar sus sentimientos.

Dentro de estos jóvenes que son oferentes de su cuerpo con fines sexuales y cuyo intercambio siempre es el dinero; nueve de ellos tienen relaciones estables de noviazgo, y seis no tienen ningún tipo de relación sentimental; de este grupo solamente dos de ellos tuvieron un romance, lo que les representó diferencias y disputas. De los ocho jóvenes que manifestaban tener inclinaciones heterosexuales, cinco tienen novia y tienen contacto sexual con ellas; tres no tienen alguna relación estable, pero se sienten atraídos por las mujeres; de los cinco jóvenes que revelaban tener tendencias netamente homosexuales, dos de ellos tienen como pareja estable a un hombre; los dos jóvenes que se consideraban bisexuales declararon tener encuentros sexuales tanto con mujeres como con hombres ocasionalmente y estar ligados a ambos géneros, pues tienen novio y novia a la vez.

El total de los jóvenes manifiesta no haber tenido problemas con esta actividad, ni con sus compañeros de actividad, ni con sus clientes, ni con el entorno social. Las relaciones con los organismos de prevención como de control han sido nulas ya que no son evidentes, pues se camuflan dentro del común de la gente que transcurre por el lugar. Dentro de las percepciones y valoraciones que tienen sobre si mismos y sobre su futuro estos jóvenes se encaminan mas hacia lo corporal en el presente, hacen su construcción alrededor del cuerpo, de lo que este significa para ellos, de cómo se sienten muy bien con él, y de cómo les satisface y les agrada su fisonomía y el físico que poseen; algunos de ellos hacen su valoración personal midiéndolo en las cualidades y defectos que tienen. Su proyección hacia el futuro es homogénea, todos se ven con una posición social estable, con un capital cultural y económico que les permita competir y desenvolverse por sí mismos en la sociedad, siendo

profesionales en diferentes áreas y algunos ya formando un hogar con su compañero o compañera. Todos consideran que la actividad en sí es temporal, que el ofertar su cuerpo también les permite adquirir conocimiento, construir desde el mismo cuerpo, conocerse a sí mismos y disfrutar de él. No catalogan como bueno o malo lo que hacen simplemente para ellos es rentable, y es una dinámica economicista más del mercado del consumo donde se pueden lucrar fácilmente y donde ellos tienen la oferta sobre la demanda.

Las opiniones validan la información de las herramientas de investigación aplicadas anteriormente, sin embargo salieron a la luz nuevos temas tales como los tipos de actividad sexual como oferentes de su cuerpo a cambio de dinero; en este punto sin tener en cuenta que el hecho de ser pasivo, activo o 50/50 no implica para estos jóvenes prostitutos una connotación homosexual; aunque sea practicada también, en los que tienen inclinaciones heterosexuales, aducen que simplemente les gusta ser más activos en la relación, pero que si se da de otra forma, se está sufragando por un servicio que ellos de antemano ya habían pactado. En cuanto a las tarifas, se paga igual por una relación sexual, no se tienen definidos los precios de acuerdo a los servicios, simplemente el cliente paga el tiempo por estar con ellos, no importando si es solo sexo oral, si es penetración, o si es solo erotismo. Lo expuesto anteriormente por estos jóvenes contrasta un poco, con las creencias y los perfiles que se tienen cuando se ha abordado y tratado el tema de la prostitución homosexual que el hecho de que el joven asuma un rol pasivo -dejarse penetrar- en la relación tiene una remuneración económica más alta.

Dentro de los comportamientos que tienen los clientes desde la visión de estos jóvenes, es que hay clientes que pagan más que otros, debido al afecto y admiración que tiene hacia el mismo joven bien sea por su físico, el cual prima, o por la forma de ser; generalmente el hecho de estar con un cliente por una, dos, o tres horas, representa para los jóvenes un ingreso entre trescientos mil a quinientos mil pesos. Dentro de la relación sexual nunca utilizan ayudas sexuales, aducen que el cuerpo se debe disfrutar y no maltratar. Ellos establecen límites, por ejemplo sus clientes saben que a este grupo particular de jóvenes no les gusta el sadomasoquismo, que no les gusta utilizar juguetes sexuales, ni mucho menos droga, ni alcohol.

CONCLUSIONES

Las apreciaciones que tienen estos jóvenes de su actividad, la construyen alrededor del cuerpo como mecanismo para adquirir dinero fácil. Son oferentes de su cuerpo como símbolo de poder, de status y quien quiera acceder a él tiene que pagar ya que son físicamente atractivos y atléticos y la imagen vende, junto al buen vestir y el hablar bien y de cualquier tema.

Desde una perspectiva social se diría que las causas del aumento de la prostitución adolescente estarían ligadas a la pobreza. Si bien es cierto y es evidente que la mayoría de menores que la ejercen pertenecen a los grupos menos favorecidos económicamente del país, no significa que esta estrechez de dinero se constituya en el factor único, más significativo y explicativo del aumento de esta actividad. La venta del sexo se ha convertido en una manera de obtener efectivo de forma rápida y que, no demanda mayores requisitos, tan sólo disponer del propio cuerpo como objeto de placer, el cual por lo tanto puede... "comprarse o venderse". Se suma a ello el que convivimos en una sociedad donde cada vez más priman los valores individuales y consumistas, lo que refuerza un comportamiento de experimentación y ensayo continuos de estas mismas personas bajo el libre albedrío.

La doble moral con la que la sociedad enfoca el tema de la prostitución. Por un lado permite, tolera y hasta fomenta (líneas calientes y avisos en diarios) y por el otro sanciona y constriñe. Lo anterior hace ver la prostitución adolescente frente a la prostitución de adultos como un “no debes prostituirte antes de los 18 años.” Otro problema de doble moral se refiere a la negación del ejercicio sexual en los y las adolescentes, a pesar de que numerosos estudios señalan que la edad de inicio sexual ocurre casi siempre antes de cumplir la mayoría de edad.

La erosión de la estructura familiar, la cual es evidente en nuestro país por la crisis económica, el conflicto armado, la violencia y otros factores, perturba uno de los espacios que solían caracterizarse por brindar estabilidad económica y soporte emocional a los y las adolescentes. Tanto el abandono físico como el emocional resultan determinantes al analizar los casos de un (a) adolescente que se prostituye. La violencia social y familiar, se convierte en una manera de interpretar la vida cotidiana; ésta al ser asimilada como estilo de vida, es por si misma imitable, no solo como mecanismo de supervivencia, sino también como reserva económica para disfrutar de bienes y servicios no vitales para subsistir. Así compiten bajo la dinámica del mercado. El mensaje que asimilan los adolescentes es que ya no solo se debe sobrevivir, sino ser oferentes de la sexualidad como discurso que expresa poder y dinero, junto a toda una construcción lúdica del cuerpo, que permite acomodarse a los diferentes “rótulos sociales” para satisfacer al cliente, y en especial aquí se pone en evidencia que no todas esas creencias son generadoras de esta misma problemática, ya que como se expone a lo largo de este documento este grupo de jóvenes marca una diferencia enorme sobre la concepción y forma en que se viene abordando la temática de la prostitución de varones en especial la de menores de 18 años.

Las limitaciones en las políticas del Estado, traducidas en la escasa asignación de recursos a la población adolescente, y en las diferentes perspectivas desde las cuales las diferentes instituciones tratan el problema, ha permitido configurar un panorama social donde los y las adolescentes tradicionalmente se han sentido excluidos al no encontrar espacios que ellos y ellas puedan sentir suyos y desde los cuales puedan canalizar sus intereses y necesidades. Al parecer los temas vinculados a la adolescencia empiezan a ponerse en agendas tanto de instituciones privadas como públicas, pero son tantos los problemas vinculados a la adolescencia que requieren abordarse de forma integral e interinstitucional, donde el joven no sea una carga sino que con el se pueda construir e incorporar su aporte desde su propia perspectiva.

BIBLIOGRAFÍA RELACIONADA

BADINTER, Elizabeth. XY, La Identidad Masculina. Norma. Bogotá, 1997.

BARRERA Domínguez, Humberto; BARRERA Marquez Jaime Darío. Delitos Sexuales – Nueva Legislación – Jurisprudencia – comentarios – Derecho comparado Ley 360 de 1997 - ; Cuarta Edición; Ediciones Librería del Profesional; Bogotá. Abril 1998.

BOURDIEU, Pierre. La Dominación Masculina. Anagrama. Barcelona. 2000.

CABAL Luisa, LEMAITRE Julieta, ROA Mónica (eds.). Cuerpo y Derecho –Legislación y Jurisprudencia en América Latina, TEMIS. Bogotá. 11 de noviembre de 2001.

CABRERA Olga, GARCIA Carlos Iván y otros. “Pirobos” Trabajadores sexuales del centro de Santa Fe de Bogotá. Cámara de Comercio de Bogotá. 1997.

- CELIS Albán, Francisco. Colombia erótica. Intermedio. Bogotá 2002.
- DOWSETT, Gary. Bodyplay: Corporeality in a discursive silence”, en Parker, R. Y otros eds., Traming the sexual object. The politics of gender, sexuality and power. Univ. Of California Press. Berkeley .2000.
- FOUCAULT, Michel. Los Anormales. Traducción de Horacio Pons. FCE. México. Agosto 2001.
- FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad. Siglo XXI Eds. México. 1982.
- GARCIA, Carlos I. “Los pirobos: nómadas en el mercado del deseo”, en Revista Nómadas, No. 10. Universidad Central. Abril de 1999.
- GARCIA, Carlos Ivan. Monografía sobre prostitución en el Terraza Pasteur. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1994.
- GIDDENS, Anthony. La transformación de la intimidad. Ediciones Catedra S.A. Madrid. 1995.
- GIL, José. Metamorphoses of the body. University of Minnesota press. London. 1995.
- LOPEZ Díaz Yolanda. ¿Por qué se maltrata al más íntimo? –Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil–. Ed. Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, primera edición 2002
- MARTINEZ Zúñiga, Lisandro. "Derecho Penal Sexual". Temis. Bogotá. 1977
- OLAVARRIA, José. Hombres, Identidades y Violencia. FLACSO. Chile. 2001.
- PARELLADA, Mara. Psicología del adolescente. Madrid. 2.000.
- PERLONGHER, Néstor. El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo. Paidós. Barcelona. 1999.
- SCHIFTER, Jacobo. La casa de Lila. Prostitución masculina en América Latina. San José de Costa Rica. Haworth. 1999.
- SERRANO, José Fernando. “Entre la Negación y el Reconocimiento. Estudio sobre “Homosexualidad” en Colombia”. En Nómadas, No. 6. Departamento de Investigaciones, Universidad Central. Santa Fé de Bogotá. 1996.
- SPERBER, Dan. Explaining Culture; a Naturalistic Approach. Blackwell. Massachussets. 1999.
- TALLER DE COMUNICACIÓN MUJER. La industria del sexo local. Cultura, marginalidad y dinero. Quito 2002.
- VALDES T. Y OLAVARRIA J. (eds). Masculinidades y equidad de género en América Latina. Flacso, UNFPA. Chile. 1998.
- VELANDIA Mora, Manuel Antonio. Desde el Cuerpo. Fundación Apoyémonos. 1996
- VIVEROS Mara, OLAVARRIA José, FULLER Norma. Hombres e identidades de género – Investigaciones desde América Latina– CES Universidad Nacional, Bogotá, primera edición julio de 2001